

Últimamente en los medios de comunicación tratan de inculcarnos el buen uso de los fármacos ya que los españoles tenemos la mala costumbre de automedicarnos. Este mismo problema existe en los animales de compañía, cuando los propietarios dan fármacos a sus mascotas sin consultar a su veterinario, provocándonos después múltiples quebraderos de cabeza.

Los fármacos que suelen utilizar con más frecuencia los propietarios de mascotas son los antiinflamatorios como la aspirina, el paracetamol, el ibuprofeno etc o los antibióticos ya que están a su alcance en cualquier farmacia o en nuestras propias casas.

El mal uso de los antiinflamatorios:

Seguro que alguno de ustedes ha pensado alguna vez en darle un trocito de aspirina al perro porque no se encuentra bien. En este caso deben saber que los animales no toleran la misma dosis de aspirina que una persona e incluso dosis muy bajas pueden provocar problemas gastrointestinales serios.

En el caso del gato esto es más grave todavía ya que su hígado no es capaz de metabolizar la aspirina con lo que no solo le podemos provocar una úlcera si no que podemos dañarle este órgano.

Los demás antiinflamatorios utilizados en humana, como el ibuprofeno o el paracetamol también son dañinos para el tubo digestivo y el hígado con lo que nunca deben dárselos por su cuenta. También debemos considerar que el peso de un animal y una persona son muy diferentes (Un hombre pesa 80kg y un yorkshire 4kg, es decir 20 veces menos) por lo que la dosificación con productos de humana muchas veces es imposible.

El mal uso de los antibióticos:

Al utilizarlos sin prescripción veterinaria solemos dar dosis erróneas ya que los antibióticos de las farmacias llevan la dosis adecuada para personas, pero que en animales puede ser insuficiente provocando resistencias de las bacterias, o excesiva pudiendo provocar toxicidad.

Además cada tipo de infección requiere antibióticos distintos y dependiendo de la edad o estado de salud del animal hay algunos tipos que no debemos utilizar por lo que siempre deben estar prescritos por un veterinario.

A parte de todo lo dicho el error más grave que cometemos al utilizar antibióticos es la falta de respeto a los tiempos de espera. Cuando vemos que el animal mejora cometemos el error de cortar el tratamiento sin preocuparnos de las consecuencias.

Los **antibióticos siempre deben tomarse un mínimo de 7 días** y en muchos casos hay que prolongar su tratamiento hasta incluso meses por lo que **nunca debemos suprimirlos hasta que el veterinario lo considere oportuno**. Al incumplir estos tiempos nos encontramos con que las infecciones recurren cada poco y los antibióticos dejan de hacer efecto con el consiguiente disgusto del dueño, del veterinario, y del animalito que no logra curarse.

En resumidas cuentas, nunca debemos dar ningún fármaco a nuestro animal sin prescripción veterinaria y siempre debemos respetar las dosis, horas y días de tratamiento no suprimiéndolos nunca a no ser que el veterinario lo considere oportuno. Confío en que estas líneas sirvan de reflexión y tomemos conciencia de que no podemos ser nuestros propios médicos y tampoco los de nuestros animales.

